

ANNE STAPLES, *Recuento de una batalla inconclusa. La educación mexicana de Iturbide a Juárez*, México, El Colegio de México, 2005, 472 pp. ISBN 968-12-1181-2

La autora ha escrito un excelente libro que recoge 19 artículos y 4 libros suyos, que van de 1970 a 2003. Dedicó la primera parte (182 páginas) a "El prestigio del saber: la educación superior"; la segunda, "Las primeras letras", las estudia en 200 páginas.

El subtítulo es más preciso que el título. Este último es inexacto, en realidad sólo estudia hasta la primera presidencia de Juárez. Es verdad que advierte que "deja fuera mucho más de lo que incluye. Su propósito no es hacer un catálogo de todos los esfuerzos por abrir y sostener escuelas, colegios, seminarios, institutos y universidades sino más bien analizar las tendencias educativas formales e informales en distintos momentos y ambientes, crear una visión de conjunto" (pp. 12-13).

Anne Staples trabajó los archivos: Histórico de la Ciudad de México, General de la Nación, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Estado de México, Histórico del Municipio de Toluca, Histórico de Notarías de la Ciudad de México, del Estado de Querétaro, de la Secretaría de la Defensa Nacional, Histórico de Zacatecas, Municipal de Guadalajara, Municipal de Zacualpan (Estado de México), Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU-UNAM), Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, del Instituto Jalisciense de Antropología de Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Universidad Nacional Autónoma de México. Por supuesto abundan las fuentes secundarias del caso.

Adornan el libro bellas y oportunas ilustraciones y cuenta con un excelente índice analítico.

Staples utiliza los *Apuntes para mis hijos*¹ y *Juárez Documentos* compilados por Ronald Spores *et al.*² También utiliza la Memoria de Oaxaca de 1861 del gobernador Ramón Cajica, pero lamentablemente no estudia las Memorias que rindió el gobernador de Oaxaca Benito Juárez en 1850, 1851 y 1852.

El subtítulo anuncia que estudia hasta Juárez, pero lo hace hasta 1861, debió estudiar hasta 1872, comprendido por supuesto Maximiliano, para compararlo con la República restaurada, así se habría justificado el subtítulo.

Del índice analítico destacan 22 referencias a Antonio López de Santa Anna, 16 de Lucas Alamán, trece de José María Luis Mora, nueve de Lorenzo de Zavala, ocho del jalisciense Manuel López Cotilla, y sólo siete de Benito Juárez.

La autora estudia en la Primera Parte los seminarios conciliares diocesanos, Institutos y colegios de Estado (Jalisco, Oaxaca, Zacatecas, Tamaulipas, Chihuahua y Veracruz). Dedicar un capítulo al Colegio Militar y a las escuelas navales, otro a la medicina, uno más a la Universidad de Guadalajara, y de la provincia estudia Morelia, Puebla, Guanajuato, Nuevo León y Chihuahua y los estados del sur. Analiza el latín como reliquia del pasado, sustituido, sobre todo, por el inglés y el francés. Por supuesto estudia cuidadosa y ampliamente la vida estudiantil.

Dedica la Segunda Parte a las Primeras Letras, en la que destaca la Compañía Lancasteriana en la ciudad de México, Michoacán, Veracruz, Puebla, San Luis Potosí, Durango, Chihuahua, Zacatecas, Oaxaca y Yucatán. Estudia en un amplio capítulo al occidente y en otro a la región central. Analiza la población indígena y los distantes pueblos del sur y del norte.

¹ Benito JUÁREZ, *Apuntes para mis hijos*, México, Secretaría de Educación Pública, 1981.

² Ronald SPORES *et al.*, *Benito Juárez, gobernador de Oaxaca: documentos de su mandato y servicio público*, Oaxaca, Archivo General del Estado de Oaxaca, 1987, «Documentos del archivo, 8».

En el último capítulo estudia a los maestros, a las mujeres, a las parteras y al ejército, y la enseñanza religiosa y moral.

En fin, dedica cinco páginas a unas Consideraciones finales, en las que evalúa el panorama educativo de esa época.

Moisés González Navarro

El Colegio de México

CARLOS LIRA VÁSQUEZ, *Una ciudad ilustrada y liberal. Jerez en el Porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad de Zacatecas, Ficticia, 2004, 296 pp. ISBN 968-5382-32-8

Carlos Lira es hombre de talento y muchos recursos: dibujante, arquitecto, historiador del arte y simplemente historiador. Por lo tanto, no es extraño que su libro tenga tantas cualidades. Es elegante, de formato alargado, “a la italiana”, y las innumerables láminas de fachadas y otros elementos arquitectónicos —de gran valor demostrativo y descriptivo— quedan perfectamente enmarcadas. Es intrigante, hasta desconcertante, como un objeto que no pertenece a ningún género definido: empieza como un libro de historia —casi— tradicional: algo así como “ciudad y campo”, o “victoria del liberalismo sobre las fuerzas de la tradición”, y acaba con una taxonomía exhaustiva del decorado ecléctico de finales del siglo XIX. Es necesario pasar por esta complejidad cuando uno quiere ahondar en las realidades, cuando uno logra dominar disciplinas sumamente diversas dentro de la historia, del arte y de la arquitectura.

Sobre todo, el libro es plenamente satisfactorio para el lector. Las descripciones de los edificios, de simples vanos o de humildes tumbas, están redactadas con un vocabulario de extremada riqueza.